



REDACCION Y ADMINISTRACION

APARTADO 1151. LIMA - PERU
PRECIO: 5 CENTAVOS

No queremos ser oprimidos ni opresores
Por eso somos anarquistas

Periódico de ideas y de combate

22004

Año IX DIRECCION CASILLA 1181

LIMA, ABRIL DE 1921.

N. 94



PEDRO KROPOTKINE

PEDRO KROPOTKINE

La vida casi secular de Pedro Kropotkine, se ha rendido a la ley inexorable de la transformación universal.

Tal un roble añoso que cede al peso de su propia grandeza y se doblega al tiempo, ha abierto en su caída nuevos surcos profundos en donde germinarán renovaciones vigorosas.

Deja tras sí la irradiación eterna de su luz, y el fuego inapagable que encendió el fervor de su alto apostolado de amor y de bien.

Y al nublarse por la sombra infinita; la luminosidad de su mirada que fué pura, dulce y clarividente, queda en alto la bandera de su idealismo hacia la que se dirigen todos los ojos que despiertan.

El hombre, el sabio y el apóstol se perfilan en Pedro Kropotkine, con los relieves definidos e igualmente fuertes de tres atributos que concurren a la armonía de su personalidad incomparable.

Hombre; renuncia a los privilegios de su sangre regia, abjura de su casta de mandones, y se arrepiente de haber dormido alguna vez sobre las rodillas del Zar Nicolás I, siendo niño atraído por las nuevas ideas, estudia hasta comprenderlas y las ama hasta sentir las, cede su fortuna y es víctima de todos los abusos y de todas las miserias de una persecución terrible y perenne, que sólo su voluntad, esa voluntad obra de su espíritu admirable, afrenta y derrota hasta enfurecer a los déspotas.

Sabio: ahonda en la ciencia comprendiendo que vibra en sus profundidades el secreto de la verdad, que es el secreto de la vida; geógrafo y geólogo, aprovecha de sus deportaciones para trazar con precisión estupenda la carta de las regiones ignoradas de la Siberia y la Manchuria fijando su conforma-

ción y antigüedad; amigo de Reclus, es uno de los padres de la Geografía moderna, para quien sólo la autocracia no tuvo respetos.

Apóstol: es grande en su anhelo supremo, del amor universal que el sintetiza en los evangelios máximos del nuevo culto de la libertad. Nada más notable que su ideología soberana en generosidades sin paralelo de belleza; nada más alto que su credo de amor y fraternidad sin explotadores ni explotados, sin dominadores ni vencidos; la voz de Pedro Kropotkine, tiene la sonoridad del verbo adelantado a los siglos.

¡Anarquista! grita el autócrata o clama el ignorante en la osadía de estigmatizar la majestad del gran espíritu avizorador del futuro y dignificador de la misión humana; ¡anarquista! repite con risible horror todo aquel espíritu cobarde que teme a lo desconocido nada más que por ser tal, sin la capacidad de comprenderlo, ¡anarquista! es el grito siniestro para todo aquel que tiene adormecida en su corazón la fiera de las tradiciones de sangre, y siente terror al posible sufrimiento de arrancársela.

Como una marejada de lodo, el egoísmo y la ignorancia quiso manchar la túnica del apóstol moder; no, pero apenas si alcanzaron llegar al 99, pedestal que le había forjado la elevación de las conciencias vivificadas con su luz. Nada le rindió; su voz como la del viejo Júpiter legendario engendraba el rayo iniciador del formidable incendio que va calcinando la vieja arquitectura social injusta y bárbara.

Las llamas, avanzan y crecen yá enrojando las nubes como banderías gigantes, y el viejo rebelde acaba de dormirse, en el sueño yerto y definitivo, llevando en sus pupilas ávidas, el rojo resplandor de sus esperanzas redentoras.

fueron el exenarío de rojas escatombes.

Tu América, como ellas: Chicago, Buenos Aires, Santiago, Lima y otras, lucen en sus calles imborrables manchas de sangre rebelde y redentora.

Y es que en América, también como en el Imperio de la noche,—ora en las eladas estepas de Siberia o en las lacustres ciudades del oeste,—como en la inquisitorial España, la burguesa Francia y la flemática pero ambiciosa Albión, siempre fueron las heridas sobre la carne del pueblo las rojas flores de la Tiranía.

Americanos: que una comun aspiración nos una, que los comunes padecimientos nos animen;

Y no lo olvidéis: América por el N. o por el S. del uno al otro mar, como en Europa la Rusia de 1916, tiene el deber imperativo de ir a la revolución.

Dr. Letzsoff.

1921.

Desconcierto y Anarquía

El hecho de desarrollarse nuestra acción revolucionaria fuera del marco de la política, no nos priva de observar, criticar y juzgar sucesos de la vida nacional en relación con el gobierno y los partidos políticos. Antes bien, nuestro criterio, nuestras opiniones no tienen el brutal apasionamiento de los que gobiernan ni el ciego fervor de los opositores por que no manejan las riendas del Estado.

Sabido es que, en nuestro medio, los llamados partidos políticos siempre carecieron de principios y de sanas orientaciones: siempre fueron y son una troupe de saltinbanquis o una cuadrilla de medrantes y ambiciosos que vieron y ven en el gobierno el medio de enriquecerse y aumentar sus fortunas. Y si algún partido presentó por imitación a las cosas de Europa, algún programa de principios: ese hizo de las doctrinas un escamoteo o supo amoldarse á sus intereses de círculo o a sus ambiciones personalistas.

De allí que las luchas políticas siempre fueran: la imposición dictatorial de los de arriba para conservarse en el poder, y la campaña virulenta encanallada y odiosa de los opositores por que no pueden saciar sus menguados apetitos de ventrales.

Es por eso, que en la actualidad, el pueblo, el verdadero pueblo que trabaja y sufa por ganarse el sustento diario, está al margen de las luchas políticas, y mira casi con indiferencia, y hasta, con repugnancia, las tropelías de los gobernantes y las campañas de los políticos que no gobiernan.

Alguien ha dicho en una revista local, que los políticos con sus luchas han desengañado al pueblo y empuja a los obreros a tomar otras orientaciones y otras ideas sociales. Esto sería una verdad concluyente, si nosotros no a-

dujéramos como razón fundamental que: la política o sea el llamado «arte de gobernar a los pueblos» no dá más de sí. Aquí como en todas partes, en inmoralidad, corruptela, concupiscencia, engaño, absurdo, embuste, farza, venalidad litrocinio. La democracia gubernamental es una esclava o una sierva de la Plutocracia o sea de las castas adineradas. El órden defendido por esa democracia, se basa en el sometimiento y la miseria de las clases sojuzgadas y menesterosas. El Capitalismo regula, marca y traza rumbos a la democracia burguesa, y esta no puede evitar que el progreso y la riqueza beneficie a unos pocos, mientras la inmensa mayoría que trabaja cotidianamente es atenazeada por la miseria y la tisis.

Y como la evolución es inevitable, y la experiencia abre nuevos horizontes, los pueblos, los obreros organizados, mejor capacitados moral e intelectualmente, tienden a ser menos gobernados, menos explotados, y como saben que los políticos y el gobierno de la democracia, son una rémora, un atajo a sus aspiraciones libertarias, abrazan las ideas nuevas por que en ellas encuentran la luz que ilumina el sendero de su redención, debido a su propio esfuerzo e interés de clase.

Decimos pues, el desconcierto las riñas de los políticos, el abuso de los gobernantes, son funciones sintomáticas de todo gobierno autoritario. Estos desconciertos, estos abusos, esas luchas intestinas que se suceden dentro la forma democrática, están muy lejos de ser el orden social, y mucho menos de representar la «anarquía.» estado social que preconizamos, por el cual todos tendrían asegurado su bienestar mediante la igualdad de condiciones económicas, poniendo la tierra en común, distribuyendo el trabajo equitativa y científicamente, y poniendo al alcance de todos, los medios indispensables a su subsistencia y su elevación espiritual.

Esto es la Anarquía y no el desconcierto de la actual democracia, que acusa su total descomposición.

Al margen de la política

Siempre fuimos y somos rebeldes a todo acto de fuerza contra el imperio angusto de la libertad del pensamiento. Siempre altivos y nuestra enérgica voz de protesta se oyó cuando se violaron principios consagrados por la civilización, y cuando la tiranía y el oprobio se cernieron amenazantes sobre los pueblos o sobre determinados elementos que pugnan por combatir desmanes y desvergüenzas.

Alguna vez, dijimos, que éramos los obreros militantes y los anarquistas, tal vez los únicos defensores de los decantados derechos del hombre, proclamados y sustentados por la Constitución y las leyes del Estado democrático.

Hoy, que el actual gobierno, en defensa natural de sus posiciones adquiridas, por medio de un golpe audaz y dictatorial, se apodera del diario «La

AMERICA PARA LA REVOLUCION

Vivimos un ciclo de revisión en los valores sociales. Muertos los ideales políticos y en bancarota los principios que sustentaba la Democracia como organización política tuteladora de pueblos, se ha formado una nueva conciencia colectiva, capaz de promover hondas y activas conmociones en el organismo social. Ella es la que ha hecho posible—sin ese lento proceso preparatorio y evolutivo a que aluden los partidarios del *statu quo*—ha hecho posible, digo, la gran revolución comunista de Rusia, el *espartaquismo* de Alemania, y en Italia el levantamiento de los campesinos primero, y después, la gran acción expropiatoria de fábricas que encabezan los metalúrgicos, así como toda la agitación revolucionaria que viene operándose simultáneamente en la totalidad de los países de la vieja Europa.

América el angulo solar de la

libertad, como la apellidan los pacotilleros de la política no puede sustraerse a los imperativos de la Historia. La obra que este siglo entaña, por ser el siglo de la Revolución, precisa el contingente de los ideales aspiraciones y el concurso de la acción conjunta y decisiva de todos los hombres de buena voluntad de esta América noble, para hacer realidad y plasmar un ideal que se retarda: el ideal de la fraternidad humana y de la justicia social.

Rusia fue la guardiana de la civilización europea contra la invasión oriental. En el divorcio étnico que viejos antropólogos establecieron, servía de límites a blancos y amarillos. Hoy es para el occidente feudal y teocrático, el lejano orizonte que la aurora ha enrojado con las tintas de su arreból. Pero, antes, en el martirologio popular, Moscú, Petrogrado y Kronstándt,

Prensa», para terminar así con la opinión escrita de sus opositores y tener una tribuna más que le rinda parias; tenemos que levantar nuestra protesta, no en defensa de determinado bagio político, no en defensa del derecho de propiedad, el menos sagrado porque la propiedad particular se basa en el despojo al trabajo ajeno; no por el prurito de combatir al gobierno, pues nosotros no aspiramos a ser gobernantes; sino en guarda de los sagrados principios de la libre emisión del pensamiento, inherente al ser humano, y que nadie puede proscribir o violentar sin cometer un crimen inaudito de lesa civilización.

Siempre se ha dicho que a las ideas se combaten con ideas, y que la mejor forme cómo acabar con el desenfreno de las apasionadas oposiciones, es proceder de acuerdo con la justicia, con las normas constitucionales y la honradez en los actos públicos.

¿Por qué, pues, no vamos a condenar el atropello a la libertad del pensamiento, que no otra cosa significa la expropiación a «mann militare», de un vehículo de las ideas?

Por otra parte, debemos declarar: los políticos contrarios al actual gobierno, los escritores arrojados de su tribuna periodística, tienen su merecido.

Cuando los mismos abusos gubernamentales se cometían con los obreros; cuando se sembraba el pavor en las filas proletarias y la miseria en los hogares desamparados, motivados por la persecución, la prisión en «El Frontón», el destierro y la amenaza; cuando connotados compañeros y obreros eran víctimas de esos abusos y atropellos; cuando la organización obrera, era atacada y violada con el cierre de sus locales y las coercitivas medidas policiales, esa misma oposición, esos mismos escritores, olvidaron los principios y las bases de la democracia que hoy dicen defender, y batieron palmas a la tiranía contra los obreros, porque con sus reclamos, sus rebeldías, sus ideas innovadoras venían a perturbar la tranquilidad pública, es decir, la tranquilidad de los que viven esprimiendo la vida de los trabajadores.

Entonces los obreros, no tenían derecho a manifestar sus sentimientos, sus anhelos de mejoramiento, sus ideales doctrinarios, y hasta la tribuna de la prensa, que debiera ser el portavoz civilizador de todas las ideas y corrientes doctrinarias le eran negada a los perseguidos, apesados y desterrados: le era negado a los representantes de la verdadera organización obrera. Entonces arriaron la bandera de los principios que hoy dicen enarbolar en defensa de la democracia que vivimos.

Sea pues, nuestra protesta contra los abusos de arriba y contra los mercados de la pluma, que no tienen pudor en su misión de periodista.

¿Para quienes trabajamos?

Esta es la pregunta que todos los trabajadores, todos los que ganan el pan con el sudor de su frente deben de hacerse siempre.

Porque no es de seres racionales el sudor cotidianamente en fábricas y campos al lado un capaz, dejando pasar inadvertidas las estóldas obligaciones que los convencionalismos sociales han impuesto a los desheredados, quienes materialmente sostienen una ruda lucha en la labranza y con las máquinas industriales.

Por doquiera que vaya no cesa el golpe del martillo, así como el arado de surcar la tierra. Parece el mundo una gran colmena. Y realmente así lo es, puesto que hay también zánganos y «obrereros»; es decir individuos que agotan su vida en el trabajo por la dicha de otros.

Verdad, el trabajo es una ley imperiosa y universal, pero hay quienes se evaden de él; y semejante exclusivismo no se debe tolerar, aunque todos los códigos del mundo así lo establezcan, pues con eso no harán más que sostener las peores injusticias.

La cándida fruición del pobre padre de familia de trabajar todos los días para ganarse el sustento de los suyos, solo debe de alegrar a los incautos, es una idea pueril. Los pensamientos del hombre sincero, del hombre de convicción, deben ser de tremendas protestas contra el régimen actual de la actual de la sociedad.

Por qué resignarse y acallar nuestras cuitas? ¿Qué risueñas esperanzas halagan nuestro espíritu? ...

Es en vano que esperemos claridad de las cajas de hierro y de los sicarios de los mandones, pues a cada reclamo de nuestras necesidades sólo obtendremos mayor opresión, más ignominia... ¿Acaso no sabemos demasiado que las cárceles, los panópticos y el fusilamiento en masa son para los descontentos?

Todos los días en calles y plazas los ricos nos deslumbran con su lujo y de sus banquetes... no faltan los manjares exóticos... ¿Para quienes trabajamos?

Nuestros hijos desnudos y harapientos se mueren de hambre, mientras nosotros jadeantes, por do quiera manejamos la herramienta... ¿Para quienes trabajamos?

Nuestro cuerpo examine por las privaciones, con un vestido de cualquiera tela, nos anuncia un desastre... ¿Para quienes trabajamos?

Nuestra familia y nosotros mismos morimos como perros en los hospitales... ¿Para quienes trabajamos?

Necesariamente, fatalmente tenemos que trabajar para una multitud de holgazanes, quienes en cualquier momento tendrían el cinismo de encarnarnos nuestra condición, exclamando como la lúbrica Cleopatra decía a sus esclavos en sus jardines de Alejandrina: «Vosotros no sois hombres»...

No es una minoría, es una gran mayoría a la que el trabajador sostiene con su trabajo. Los capitalistas, buócratas, damas de rango, doctores, etc., se cuenta de millares y en las ciudades aristócratas su derroche y ostentación es escandaloso. La casta parasitaria forma legión, y al aumentarse cada día es claro que el esfuerzo del obrero se multiplica, para hacerle sus caprichos y hacerla también más engreída.

La engañosa costumbre del salario ha hecho que el capitalista aproveche casi íntegro el trabajo del obrero.

Los famosos aumentos de salario en realidad no mejoran su situación; porque aquél que sabe neutralizar con el alza de los artículos fabricados por los obreros y que ellos mismos tienen que comprar los.

Después del capitalista, el Estado es el segundo explotador del obrero. Para eso se han inventado los impuestos y una serie de contribuciones que, verdad, el rico también las paga o las paga en mayor suma, pero con el dinero que el pobre lo ha formado con su esfuerzo.

Por otra parte el sostenimiento de perpetuo de ejércitos de buócratas y de soldados, no es obra de ensalmo, pues las rentas fiscales que le las paga directa o indirectamente es el obrero, el cual las obligaciones para con el Estado, no sólo las paga con el esfuerzo de sus músculos, sino también con su sangre.

Con todo esto se ve claramente que del trabajo del obrero comparan el capitalista o propietario y el Estado, los cuales de ninguna manera pueden disimular la descarada explotación que emplean contra la masa trabajadora del pueblo.

Proseguid, caros obreros, vuestras tareas recibiendo la miserable pitanzita; pero no concibáis que así es y siempre ha de ser vuestro destino. Si es que hasta ahora os mantenéis en el silencio, es porque vivís con engañosas esperanzas. Tened fe en los músculos y en vuestras santas rebeldías. Porque, de otra manera, si consentimos con estoica resignación que perduren las tiranías sociales; con qué remordimientos no moriremos y con que tremendas protestas no vendrán al mundo nuestros hijos, quienes si no son carne del arroyo, son carne del cañón!

J. Enrique Castañeda.

IDEAL

Tirano del alma,
ambición eterna,
perfección,
belleza,
no sé como llamarte;
sólo sé que elevas,
purificas
e impulsas a los pueblos
a la luz,
al futuro,
con un poder
desconocido invencible.

E. Ranfasto.

Lima Marzo 1.921

CIENTIFICOS

LA EFICENCIA

DE LAS

FACULTADES INTELLECTUALES

FEDERICO CALVO

Se ha observado que las condiciones cuantitativas del cerebro, es decir, su crecimiento, se verifican hasta los 13

y los 15 años en las niñas y los niños, respectivamente. Después de esa edad hasta los 35 años la masa encefálica realiza el desarrollo de sus condiciones cualitativas.

Esta edad puede considerarse por regla general, como el límite de las capacidades acumulativas intelectuales, y todo aquel, según la autorizada opinión del profesor de biología de la Universidad de Dallas, doctor Edward J. Menge, que no haya almacenado durante dicho lapso un acopio de conocimientos positivos, o que no haya recibido una influencia educativa, no podrá aprovecharse luego sino a costa de grandes esfuerzos y violentando su naturaleza.

Y del mismo modo que hoy se clasifican los retrasados y los idiotas, no por la edad del tiempo sino por la mental, diciendo, por ejemplo este individuo representa un cerebro de diez años y este otro posee la capacidad mental que corresponde a un cerebro de doce, todas aquellas personas que se abandonan y dejan de estudiar en determinada edad, es muy probable que se quedan intelectualmente estancadas en la correspondiente cerebral, o con más claridad, el que se abandona a los 15 años seguirá viviendo con un cerebro de 15.

Es entendido que estudiar no quiere decir en este caso asistir a la escuela o al colegio, sino pensar e indagar sobre la verdad de las cosas. Hay hombres que estudian sin saber leer y tipos que leen sin estudiar.

Una de las grandes dificultades para formar la conciencia individual y social, depende directamente de ese abandono a que se entrega la mayoría de las gentes por no conocer el mecanismo del aparato nervioso y por la mucha ignorancia de los maestros y educadores sobre la naturaleza de los fenómenos intelectuales.

Si éstos supiesen que el índice craneano de los niños aumenta en razón directa de los conocimientos positivos que almacenan y que la moderación del ejercicio mental tiende a mejorar considerablemente la plasticidad del aparato nervioso, no seguirían atiborrando de conocimientos innecesarios y falseados, ni mucho menos obligando a tareas forzadas.

La estupidez reinantes se fabrica generalmente en las escuelas y colegios; en cambio, los analfabets demuestran generalmente mejores aptitudes y un criterio menos desnaturalizado.

Dice el profesor Menge que hasta las cosas inanimadas reaccionan maravillosamente de acuerdo con los hábitos adquiridos. Un violín, por ejemplo, acostumbrado a las sonoridades que le imprimen una mano maestra, pierde todas sus cualidades instrumentales cuando cae en las manos de un chambón.

Las grandes sonoridades del diapason nervioso pueden quedar completamente apagadas por la influencia de maestros incapaces y por el suministro de conocimientos falseados e inverosímiles.

Y si tales enseñanzas se han suministrado durante el tiempo en que las funciones cerebrales se limitan a la acumulación, es lógico que a la hora de las funciones de combinación y aplicación la inteligencia tiene que producir muchos despropósitos.

Abstractar no es otra cosa que dissociar ideas, y quien no las tiene bien formadas y bien adquiridas no puede permitirse estas labores intelectuales sino a riesgo de disparatar y de caer en toda clase de equivocaciones y sofismas.

La obra de los literatos y escritores hispanoamericanos, con excepciones

mu y contadas, comprueba a cada paso los inconvenientes de la mala acumulación cerebral. La literatura política es un verdadero muestrario de extravagancias y de hipérbolos; el foro parece que fuera la escuela del sofismo, y las tareas legislativas son la expresión de graves desajustes.

Todo esto debido a la falta de cuidado en la acumulación cerebral durante el tiempo de las tareas escolares y luego al abandono instructivo a que

se entregan todos aquellos a quienes han perjudicado los regímenes colectivos, imposibilitándoles para las complacencias de la legítima abstracción. A nadie le provoca construir cuando carece de los materiales necesarios y en relativa abundancia, y las tareas del cerebro de los 35 años en adelante son esencialmente constructivas, cuando este órgano se ha desarrollado normalmente y al influjo de una sabia dirección.

Tanto es lo que los institutores y educadores han abusado de las facultades mentales, que ya los mismos estudiantes han principiado a notar los estragos de semejantes procedimientos, declarándose en huelga y obligando a los profesores y maestros incompetentes a tomar el olivo y buscarse la vida en quehaceres menos perjudiciales para los intereses individuales y sociales.

Recibimos certificado, se le recomienda para lo sucesivo, use papel impermeable, para evitar que se malogren las estampillas.

Sr. Armando Torantini. — Buenos Aires. — Escribanos si reciben los periódicos.

Todos los valores deben remitirse a José Cervantes. — Casilla N. 1181.

“SOCIOLOGICAS VERDADES NUESTRAS”

DE EDUARDO G. GILIMON

¿Puede existir una sociedad como la que los Anarquistas pretenden? ¿Hay algo que se oponga a su funcionamiento?

Para los que opinan que el hombre es un ser malo, vicioso, es indudable que no es posible concebir una sociedad sin gobierno, autoridades, castigos, etc.

Para los que vemos que el mal recide en la defectuosa organización social, es posible la existencia de una sociedad sin gobierno, ni propiedad, por cuanto que de todo esto proviene el malestar, el mal y eliminándolo es forzoso que desaparezcan sus consecuencias nefastas.

Se dice, sin embargo, que sin la presencia de la autoridad el hombre no trabajaría.

Se parte, para opinar de esta manera, de la aversión que se explica en primer lugar por lo extenuante que es el trabajo ahora y por que él representa una explotación enorme. Sin embargo, y a pesar de esto, no se vé que la haraganería predomine, lo que sería muy lógico, y es de extrañar no exista en gran escala, inclinando a los asalariados al robo, que podría realizarse casi impunemente puesto que no es la policía suficientemente eficaz para evitar que los trabajadores se apoderasen de lo que al fin de cuentas es de ellos. Y hasta la misma policía formada con hijos del pueblo, a quienes se dá apenas lo preciso para ir viviendo, sometiéndoles en cambio a largas horas de plantón y expuestos a perder la vida en todas las contingencias de la vida callejera o campesina, sería más natural se dedicase al robo que no a cuidar los bienes de los capitalistas.

Nada de esto sucede hoy ni aun en las épocas de mayor escasez de trabajo, cuando el hambre y la miseria se enseñorean de las familias pobres. Y eso que la prisión podría ser eludida si grandes cantidades de hombres se dedicasen al robo, pues no habría como contenerlos; y eso, repetimos, que de todos modos las cárceles no son tan temibles y que, entre morir de hambre en la calle y estar alimentado en una prisión, es preferible esto último.

No; en un organismo social en que cada uno pudiera disfrutar íntegramente del producto de su

trabajo, y en el que no existiera el parasitismo actual basado en el derecho de propiedad, no habría temor que se rehuiese el trabajo, como creen los que juzgan superficialmente estas cuestiones, sin pensar que hasta los mismos burgueses, por necesidad fisiológica, se dedican a tareas que, aunque improductivas, son bien semejantes al trabajo. Y si no trabajan en realidad es porque sobre el trabajo pesa un estigma denigrante; se le considera como labor propia de esclavos, de miserables, y se considerarían rebajados si la realizasen.

La dignificación del trabajo sera la consecuencia inmediata de la desaparición de la explotación del trabajador que hoy se realiza. Y dignificado, no hay temor de que sea necesario recurrir de nuevo a la policía y al sistema capitalista y opresivo de hoy para que todos hagan algo útil.

Viene, además, en apoyo de nuestra argumentación, la evolución progresiva y beneficiosa que se observa en los procedimientos de producción. Día a día va desapareciendo el empleo de la fuerza bruta en el trabajo y con ello todo lo que éste tiene de repugnante, grosero. Ya no es preciso en la mayor parte de los oficios más que dirigir una máquina, vigilar un motor. Y conste que que en el futuro el uso de las máquinas se multiplicará prodigiosamente, con mucha más razón que hoy, puesto que no habrá que reparar en su «costo», que ahora hace muchas veces emplear al hombre en vez del aparato mecánico porque éste resulta «más caro».

Más ¿cómo se sabría cuál es el producto del trabajo de cada uno?

Es esta la pregunta más seria que se puede hacer en los momentos actuales, por cuanto que el modo de ser de la producción hace casi imposible decir qué parte corresponde a cada uno en la obra realizada.

Sin embargo, los anarquistas están casi unánimes en considerar como el medio más acertado al caso, la implantación del sistema comunista que permitirá a cada ser humano disfrutar de cuanto en el mundo hay, sin más obligación que la de contribuir con su correspondiente parte de trabajo.

Para los que no son Anarquistas

POR

EDUARDO G. GILIMON

Editado en el taller de la «Imprenta Proletaria», es una exposición clara y sintética del ideal Libertario, contra las viles calumnias que la clase dominante, en su afán de oscurecer las ideas, arroja sobre los Anarquistas. Efectivamente como el título lo indica debe ser leído con preferencia por los compañeros, que no son Anarquistas; que en él recojerán una enseñanza saludable a su mentalidad y provechosa a sus intereses de clase. El valor del folleto es de 5 centavos. Por cantidad tendrá el 20 por ciento de descuento. Se enviarán muestras gratis a los compañeros y grupos que lo soliciten.

Dirigirse personalmente a la «Imprenta Proletaria», y por correo a la secretaría del

«Grupo Luz y Acción»

Casilla, 1181.—Lima.

Imprenta Proletaria

Recomendamos a las organizaciones obreras accionistas de esta imprenta, el que, a la brevedad posible nombren su delegado controlador para que revise los gastos hechos para su instalación y normalizar de una manera definitiva su funcionamiento.

Esta comisión se reúne todos los domingos en el local de esta, situado en la calle Malambo núm. 773 a las 9 p. m.

Este taller tipográfico está a la disposición de todo trabajo que tienda a la organización ó elevación intelectual de los trabajadores teniendo preferencia las sociedades obreras accionistas.

Hacemos saber a todas las organizaciones obreras que hay disponible mas de 50 acciones del capital necesario para la normalidad completa de este pequeño taller tipográfico y esperamos, teniendo en cuenta la necesidad de la existencia de esta imprenta dedicada exclusivamente al servicio del pueblo, el que todas las organizaciones obreras cubran a la brevedad posible estas acciones restantes.

Para pormenores dirigirse a esta imprenta.

«Imprenta Proletaria», Malambo N 773

Balance del N° 93

Entradas. — Erogación: Grillo 1 sol, compañero N. N. 1 sol, Paredes 2 soles, L. B. 15 soles, Zúñiga 50 cts., carpintero N. N. 90 cts., E. Roca 30 cts., Leonor 50., Quisabro 30 cts.

Barranco. — Albitas 45 cts., Salazar 50 cts., E. Lobato 10 cts., Bravo 50 cts. — Total de erogaciones. S. 23 45 cts.

Ventas «Luz» 5 soles, Vitarte por el N. 91, 10 soles, por el N. 92, 12 soles; Chosica. — Saco por los números 93 y 94, 2 soles; Hnacno N. 90, 4 soles; Callao. — Castro 50 cts., Paz 50 cts.; sastres 25 cts.; Barranco. — 70 cts.

Paredes, S. 2 50 cts. Reynaga 1 sol, A. Flores 1 sol, Rachumí 1 sol, Roca 2 soles, carpintero N. N. 1 sol, Jaramillo 2 soles, Aquino, S. 2 20 cts., García 1 sol, Hinojosa, S. 1 65 cts., Zúñiga 50 cts., Valenzuela 50 cts. R.

Aylo 40 cts., Cisneros 25 cts. — Venta S. 10 30 cts. — Canjes S. 2 95 cts. — «El Cartel» 5 soles. — Total de venta S. 69 70 cts.

Resumen

Entrada Erogación... S. 23 45 cts.
« Venta... » 70 20 »
Superávit anterior... » 14 20 «

Total de entradas. S. 107 35 cts.

GASTOS

Papel... S. 24 —
Impresión... » 37 50 »
Cliché... » 10 —
Administración, papel, sobres y un cuaderno en blanco... » 1 70 cts.
10 pasajes para Malambo... » 50 »
Franqueo para los números 92-93... » 2 45 cts.

Total... S. 76 15 cts.

Superávit... S. 31 70 cts.

Administrativas

A los paqueteros de provincias se le hace presente que «La Protesta», se sostiene con el producto de la venta de sus ejemplares. No tiene fondos de reserva como para seguir tirando adelante, si es que, cuantos reciben paquetes del periódico, no se apresuran a satisfacer su importe.

También se le hace presente a los compañeros de esta, que llevan periódicos para su colocación, se apresuren a cubrir su valor, para poder hacer frente a los gastos que demanda el número extraordinario del 1.º de Mayo.

Sr. E. D. Vivanco. — Abancay —